

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad Complutense de Madrid

Curso 2014-2015

***“Las revueltas en Egipto de 2011 y su cobertura por parte de las periodistas de TVE: ¿una aproximación “generizada” a la realidad de la región MENA?”***

CARMEN VIDAL VALIÑA

Universidad Complutense de Madrid

SESIÓN: MARTES 28 DE ABRIL, 18.00H

Lugar: Departamento de Historia Contemporánea (10ª planta)

Facultad de Geografía e Historia

Av/Profesor Aranguren, s/n

Madrid

# Las revueltas en Egipto de 2011 y su cobertura por parte de las periodistas de TVE: ¿una aproximación “generizada” a la realidad de la región MENA?

Carmen Vidal Valiña

Universidad Complutense de Madrid

## Introducción

Este *paper* presenta la última parte de la tesis doctoral que estoy a punto de finalizar, centrada en la cobertura de las periodistas de Televisión Española (TVE) sobre la región MENA (Middle East and North Africa) desde los años setenta del siglo XX hasta la actualidad, y su vinculación con los propios cambios que las mujeres españolas han experimentado a nivel histórico en esas cuatro décadas. El documento es una de las secciones del capítulo que cubre las revueltas acontecidas en 2010 y 2011, y que además de Egipto abarca Libia y Túnez (que aquí no se consignan por limitaciones espaciales). Se trata, por tanto, de un *paper* directamente imbricado en la historia del tiempo presente, una corriente que ha ido adquiriendo relevancia en el ámbito historiográfico más reciente.

Este documento presta especial atención a uno de los ejes de análisis fundamentales de la tesis, que tiene en la perspectiva de género su perspectiva de trabajo esencial: el principal objetivo del *paper* que presento es estudiar si la cobertura que las periodistas de TVE realizan respecto a la región MENA es “generizada” (es decir, si presenta elementos diferenciados frente a la de sus homólogos masculinos, producto del hecho de que son mujeres quienes la realizan). Para detectar ese posible carácter “generizado” se va a atender a un elemento fundamental: la cobertura que las periodistas dedican a las mujeres locales. ¿Les prestan mayor atención que los hombres, su sexo les permite entrar en espacios vedados a los periodistas?, ¿las convierten en fuentes primordiales de sus piezas?, ¿abordan asuntos que las tienen como protagonistas y que no habían despertado la atención de sus homólogos masculinos?

## **Metodología y fuentes empleadas**

Si bien las revueltas en la región MENA (lo que se ha dado en llamar “Primavera Árabe”) han generado numerosos artículos en torno a la cobertura mediática de la misma, no son tan frecuentes los que la abordan desde un punto de vista de género. Menos habituales todavía son los que lo hacen desde el caso español, y particularmente no tengo constancia de que se haya publicado ninguno que tenga a la televisión pública como objeto de estudio.

Para elaborar este documento se ha optado por combinar cuatro tipos de fuentes, que son las mismas que han sido utilizadas en mi tesis: en primer lugar, las bibliográficas, que han aportado el marco conceptual y herramientas teóricas de análisis; en segundo lugar, y puesto que trabajo con un evento muy reciente, las fuentes webgráficas han sido también fundamentales, tanto artículos académicos como referencias de prensa a través de las que se pudo seguir el desarrollo de los acontecimientos; en tercer lugar, se ha realizado un análisis de contenido de las cintas correspondientes a las principales fechas de las revueltas en Egipto en los estudios de TVE en Prado del Rey. Solamente una pequeña parte de las emisiones de la televisión pública están digitalizadas en su web a día de hoy, por lo que en este caso tuve que contactar directamente con su servicio de Difusión y realizar la consulta in situ; finalmente, la cuarta fuente, empleada en la fase final de la investigación, han sido los cuestionarios enviados a las periodistas identificadas durante las etapas anteriores. Dichas entrevistas resultaron vitales para corroborar o desmentir ciertas asunciones que se habían hecho a lo largo de la tesis, basadas hasta ese momento únicamente en los visionados y en mis lecturas bibliográficas.

Dichas lecturas proceden de fuentes muy diversas, tanto de España como del extranjero. En España han sido especialmente útiles las Biblioteca Islámica, la Biblioteca Complutense, la Biblioteca Nacional y la del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del CSIC, todas en Madrid; en el extranjero se han consultado fondos de la biblioteca del Instituto Cervantes de Tánger (Marruecos), fundamentalmente para analizar miradas y visiones entre el Islam y Occidente y, como fuente fundamental, se ha tenido acceso a la biblioteca de la prestigiosa SOAS (School of

Oriental and African Studies), en Londres. Fruto de una estancia de investigación realizada en dicho centro entre octubre y diciembre de 2012 pude acceder a una serie de obras monográficas sobre el tema de las revueltas árabes y sobre comunicación y género, difíciles de localizar o directamente inexistentes en España.

La técnica del análisis de contenido ha sido la principal herramienta empleada para extraer la información pertinente de las piezas de TVE. Con ella se pretende poner el foco en el mensaje emitido por las periodistas seleccionadas para proporcionar una interpretación más profunda sobre sus contenidos. He sometido al objeto de investigación a un análisis de orden cualitativo, en el que se examina tanto el contenido del discurso de cada periodista como la presencia o ausencia de mujeres, su rol activo como entrevistadas o simplemente pasivo como figuras de fondo, los temas sobre los que se les formulan las preguntas...

### **Las revueltas egipcias y su cobertura por parte de las periodistas de TVE**

Indudablemente, los procesos de revueltas vividos en la región MENA desde 2010 han supuesto cambios de calado para sus Estados, desde el momento en que han derrocado dictadores y replanteado sus dinámicas políticas y sociales<sup>1</sup>. Gema Martín Muñoz recuerda que se trata de “movimientos ciudadanos sin ideología concreta y en los que han participado todos los estamentos sociales”<sup>2</sup>, lo que también implicaba un cambio respecto a etapas anteriores. Parece evidente que las revueltas trajeron consigo modificaciones evidentes a nivel político y social en un período de tiempo muy breve (diferente es que esos cambios se hayan consolidado en el tiempo, como se ha

---

<sup>1</sup> Sawani, Youssef Mohamed. 2012. "The 'end of Pan-Arabism' revisited: reflections on the Arab Spring", *Contemporary Arab Affairs*, 5, 3: 382-397. Beirut: Centre for Arab Unity Studies, 384.

<sup>2</sup> Club Internacional de Prensa. "Gema Martín Muñoz: "La revuelta social árabe es política, pero el papel de los partidos es irrelevante"", publicado el 13 de abril de 2011, consultado el 15 de enero de 2013, <http://www.clubinterprensa.org/noticias/gema-martin-munoz-la-revuelta-social-arabe-es-politica-pero-el-papel-de-los-partidos-es-irrelevante>.

ido mostrando desde entonces). Egipto fue uno de los países afectados por esa oleada de cambios. Se trata del mayor país del mundo árabe, y el proceso de cambio que en él se produjo terminaría con el derrocamiento de su entonces presidente, Hosni Mubarak.

El grueso de las protestas comenzó el 25 de enero de 2011 y se prolongó durante 18 días. Muy pronto, la medianoche del 28 de enero, el Gobierno cortó por completo el acceso a Internet, consciente del potencial de la red para favorecer la organización de los manifestantes, y probablemente bajo alerta tras los por entonces recientes acontecimientos en Túnez. Sin embargo, la estrategia se mostró poco exitosa, y al día siguiente, decenas de miles de personas se echaron a las calles de las principales ciudades del país. Tras días de tensión, el 10 de febrero, Hosni Mubarak, que había gobernado el país desde 1981, cede todo el poder presidencial a su vicepresidente, Omar Suleiman, pero afirma que permanecerá como presidente al menos hasta la finalización de la legislatura. La fuerza de las protestas, sin embargo, lo obliga a dimitir y ceder el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas el día 11 de febrero. Las revueltas fueron seguidas desde el principio por TVE, y con una cobertura intensa, que hizo que el país fuese tema de apertura del telediario durante varias jornadas. Las informaciones sobre Egipto se suceden diariamente durante casi un mes, del 23 de enero al 18 de febrero de 2011. Tres mujeres cubrieron los acontecimientos en Egipto en las fechas mencionadas (23 de enero-18 de febrero de 2011), de tal modo que en este caso cabe hablar de un conflicto narrado en femenino. Se trata de Yolanda Álvarez (que trabaja como corresponsal los días 23 y 24 de enero), Rosa María Molló y Érika Reija (ambas cubren el conflicto conjuntamente cuando Yolanda Álvarez deja de hacerlo).

Yolanda Álvarez ha sido hasta hace unas semanas la corresponsal de TVE para Oriente Próximo. Su no renovación por parte de la cadena pública ha suscitado una gran polémica. Licenciada en Periodismo por el CEU San Pablo de Valencia, su trayectoria en TVE empieza en 2004. Como enviada especial ha cubierto numerosos acontecimientos que tienen a la región MENA como escenario: las elecciones presidenciales de Irán de 2009 y la posterior revuelta popular en ese país; los comicios

de Iraq de 2010; el conflicto entre el Sáhara y Marruecos por el desalojo del campamento en El Aaiún, en 2010 o las revueltas en Yemen de 2011.

Por su parte, Rosa María Molló ingresa en TVE en 1989, como reportera y editora del Centro Territorial de Cataluña. Tras haber sido una de las enviadas especiales de TVE a la guerra de Afganistán, en 2003 fue nombrada corresponsal de la cadena pública en Nueva York, y en 2008 pasa a la corresponsalía de Pekín, en la que sustituye a Rosa María Calaf. Un año después y hasta julio de 2011 se traslada a la de Jerusalén, desde donde retransmitió, justamente, los acontecimientos en Egipto y parte de los de Libia. Actualmente no forma parte del equipo de la cadena pública.

La más joven de las periodistas que cubrió los acontecimientos en Egipto es la lucense Érika Reija. Llegó al país para apoyar el trabajo de Rosa María Molló, entonces corresponsal en Jerusalén, y que se había trasladado antes con otro equipo. A pesar de su juventud, estaba lejos de ser primeriza en la región MENA. Su primer viaje como enviada especial de TVE fue, de hecho, a los territorios saharauis, en 2006. Después vinieron Afganistán, en 2008, donde cubrió una visita del jefe del Estado Mayor de la Defensa, y Libia en 2009, con motivo del cuadragésimo aniversario de Gadafi en el poder.

Presentadas brevemente sus trayectorias, conviene analizar el trabajo de cada una de ellas para comprobar similitudes y divergencias en su manera de aproximarse a los hechos acaecidos en Egipto:

Yolanda Álvarez cubre la parte inicial del conflicto, los días 23 y 24 de enero de 2011. En las cuatro piezas que elabora para el telediario su escenario de trabajo es siempre la plaza Tahrir, en contacto directo con los manifestantes: una mujer con varios familiares detenidos, ciudadanos protestando que muestran a la cámara las latas de los gases que la policía está utilizando contra ellos, un hombre crítico con la Junta Militar... Las tres primeras piezas, pertenecientes a las ediciones 1 y 2 del telediario del día 23 de enero y a la primera del 24, resaltan fundamentalmente la violencia empleada por la policía contra los manifestantes, y la desconfianza de estos

hacia la Junta Militar: atención especial a los heridos, contra los que se usaron gases tóxicos, “un pueblo que ya no cree en las promesas de cambio de la Junta Militar” (Telediario 1, 23 de enero); “batalla campal entre la policía y los manifestantes”, “La Plaza Tahrir se ha convertido en una especie de hospital de campaña”, imágenes de fondo de la multitud, heridos y enfrentamientos (Telediario 2, 23 de enero); entrevistas a manifestantes y habitantes de las calles próximas a Tahrir (Telediario 1, 24 de enero). En la segunda edición del telediario del 24 de enero, la situación en la plaza parece haberse relajado momentáneamente: “cierta tranquilidad”, “la violencia ha cesado”, entrevista con uno de los ciudadanos que se posiciona en contra de la acción de la Junta Militar... En esa pieza, Yolanda Álvarez entrevista también a Muna Súfkar, abogada y miembro del Consejo Nacional de Derechos Humanos, quien confirma las violaciones que esos derechos han sufrido durante las revueltas. Si bien no considero que se trate de una decisión con una veta de género consciente, pues parece que se la ha seleccionado no para tener una representación femenina, sino por su cargo en relación con los acontecimientos, el mero hecho de su aparición y de presentar un discurso propio rompe con el binomio mujer arabomusulmana-sumisión, tan frecuente en los medios de comunicación occidentales.

Rosa María Molló inicia su trabajo en Egipto en la segunda edición del telediario del 25 de enero, coincidiendo con lo que se denominó “el día de la ira”, marcado por una multitudinaria protesta contra Mubarak. Un elemento característico en ella es su peculiar estilo a la hora de narrar los acontecimientos de los que informa, estilo marcado por la personalización, que logra introducir al espectador en los propios hechos que ella está viviendo: “Os tengo que decir que hay mucho desconcierto”, apunta en su crónica del Telediario 2 del 25 de enero; “la sensación que nos recorre el cuerpo...”, comenta el 28 de enero (Telediario 2), para personalizar sus sentimientos durante el viernes de la ira, con un Egipto bajo toque de queda y “al borde del caos”, según apuntan los rótulos bajo las imágenes.

Al igual que Yolanda Álvarez, también Molló apuesta por trabajar desde el centro del conflicto, entre los manifestantes. Toda esta labor en mitad de los hechos confiere a sus piezas una gran inmediatez. Molló introduce en su narrativa un

elemento que vamos a ver repetido en varias de las periodistas de TVE que trabajaron sobre las revueltas árabes, y que supone un cambio de paradigma en la cobertura que hasta el momento se había hecho sobre la región MENA: el optimismo en el futuro de la región. En su pieza del 25 de enero de 2011 se muestra una imagen positiva de los manifestantes, resaltando los “ideales” que inspiran su lucha. Lo que va a pasar está por escribir y no ha de ser necesariamente negativo: “El futuro de Egipto sigue siendo incierto” (29 de enero de 2011, Telediario 2), “La sensación que tenemos es que hoy puede ser un día crítico” (30 de enero, Telediario 1).

Por su parte, Érika Reija es enviada a Egipto a partir del día 31 de enero, es decir, cuando las protestas están en pleno apogeo y la población sigue exigiendo la salida de Mubarak. Al igual que las dos periodistas anteriores, su trabajo se desarrolla en pleno contacto con los manifestantes, y al igual que Molló, ofrece una perspectiva de los acontecimientos en la que hay lugar para la esperanza en un futuro mejor. La calle es la gran fuente de la que se nutren sus crónicas, y los egipcios están constantemente presentes en ellas. El 1 de febrero, un joven de 24 años resume (Telediario 1) esa doble característica de aproximación a la calle y optimismo al afirmar que “quiere saber lo que es la democracia”. Y el 11 de febrero, cuando Mubarak ha anunciado que se va, afirma que “libertad y democracia son los deseos más escuchados” (Telediario 2). Tanto ella como Rosa María Molló, una vez que el *rais* ha abandonado el país, presentan un discurso marcado por el optimismo, en el que consideran que la caída de Mubarak constituye el inicio de una nueva era para Egipto (Telediario 1, 12 de enero). Ese mismo día, en la segunda edición de los informativos, ese optimismo que respiraban sus crónicas de la primera edición vuelve a quedar patente en el discurso de ambas periodistas: Molló se entrevista con miembros de nuevas formaciones y con personas activas que intentan cambiar el panorama político de Egipto, mientras que Reija habla con quienes están colaborando en la limpieza de Tahrir, al tiempo que presenta nuevos perfiles que retratan un país plural en el que la sociedad civil existe: una profesora universitaria, un estudiante...

Egipto sigue siendo un tema de cobertura recurrente en los días posteriores a la huida de Mubarak, y en los acontecimientos de Tahrir siguen trabajando como enviadas especiales tanto Érika Reija como Rosa María Molló. El 18 de febrero, coincidiendo con la primera semana sin el *rais*, la retransmisión de ambas se apropia del tono entusiasta de los ciudadanos egipcios. Pepa Bueno, presentadora de la segunda edición del telediario, va más allá y define las celebraciones en Tahrir tras la marcha del dictador como una “fiesta de la democracia”. Si algo logró la cobertura sobre los acontecimientos de Tahrir y la lucha por la libertad de quienes se concentraron en la plaza fue convertir a Egipto en un país que, lejos de ser relevante únicamente para la región MENA, como históricamente había sido considerado, resultaba digno de despertar la atención de la audiencia española.

Otra novedad que introdujeron los acontecimientos en Egipto fue la ampliación del tipo de fuentes susceptibles de ser consideradas como informadoras. Hasta el momento, como pude comprobar en los capítulos anteriores de mi tesis desde los años setenta y hasta las revueltas, habían sido sobre todo las occidentales las principales proveedoras de información. Cuando era una fuente local la que intervenía, generalmente lo hacía de modo muy breve y sin apenas identificación. Sin embargo, en las revueltas de Egipto van a aparecer fuentes locales con verdadero peso en su sociedad, con cargos de responsabilidad, y a las que se entrevista para usar su testimonio como parte relevante de la pieza: un abogado y un sociólogo entrevistados en relación con las protestas por Rosa María Molló (Telediario 2, 26 de enero), miembros de las patrullas civiles de calle (Rosa María Molló, Telediario 2, 30 de enero) o una actriz en la pieza de la segunda edición del telediario del 31 de enero de la misma periodista. Todas esas fuentes ofrecen una imagen de Egipto distinta a la que generalmente se venía dando, en la que hacen su entrada sectores sociales tradicionalmente no tenidos en cuenta, parte de una sociedad civil que se consideraba poco menos que ausente en la región MENA y que ahora parece (re)descubrirse. Por vez primera en la cobertura de TVE sobre la región MENA se resalta la capacidad de la población para terminar con treinta años de dictadura y, en ese sentido, se reconoce implícitamente que otro modelo de sociedad es posible en el Norte de África y Oriente Medio. En Egipto la calle va a convertirse en un espacio primordial, un espacio que,

además, las periodistas hicieron suyo, de tal manera que se trata probablemente, desde los años setenta, del conflicto que registra una presencia más intensa de las periodistas de TVE en contacto directo con las poblaciones sobre las que informan.

Pero si algo llama la atención en la cobertura sobre la revuelta en Egipto, teniendo en cuenta los objetivos de mi investigación, es la casi total ausencia de las mujeres locales como protagonistas de las piezas producidas por las tres periodistas desplazadas como enviadas especiales. Es cierto que aparecen en algunos momentos puntuales, como se ha apuntado ya, pero nunca constituyen ni las fuentes principales de la narración ni las periodistas aprovechan su condición femenina para entrar en espacios femeninos a los que un hombre no tendría acceso. Esta ausencia como actrices principales es todavía más notoria si tenemos en cuenta, por un lado, que tanto los medios de comunicación como la bibliografía académica han destacado el papel activo que estas mujeres tuvieron durante las revueltas y, por otro lado, si recordamos que los abusos contra las manifestantes existieron prácticamente desde el principio (violaciones, pruebas de virginidad...). Los acontecimientos de los países implicados, de hecho, mostraron al mundo un nuevo modelo de activa participación femenina en la esfera pública<sup>3</sup>. Ello sin duda supone un cambio de importancia respecto a un papel que había estado en gran medida hasta entonces limitado al ámbito doméstico en cuanto a lo que se refiere a la visión que de las mujeres arabomusulmanas ofrecían los medios de comunicación, de modo que además de un cambio de actitud (pasivo-activo) se produce un cambio de localización (privado-público).

Las periodistas de TVE fueron conscientes durante su cobertura de que el papel activo de los ciudadanos para derrocar al tirano era digno de ser reseñado, pero sin embargo, no percibieron que la actuación de las egipcias durante esos mismos acontecimientos también debía ser resaltado. Sin duda, no era la primera vez que las mujeres tomaban la calle en la historia de un país con una extensa tradición de

---

<sup>3</sup> Achmawi, Randa. 2011. "El papel de las mujeres en la Primavera Árabe." *Quaderns De La Mediterrània* 16: 273-281, [http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/achmawi\\_papel%20mujeres%20primavera%20arab\\_qm16.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/qm-16-es/achmawi_papel%20mujeres%20primavera%20arab_qm16.pdf). Barcelona: IEMED, 273.

reivindicaciones femeninas: las guerras de independencia frente a las potencias coloniales marcan el punto más alto de la movilización femenina del mundo árabe, que había ido emergiendo ya desde finales del siglo XIX. Pero las revueltas árabes se erigieron como la primera vez que se levantaban delante de cámaras de televisión de todo el mundo y a tal escala. Sin embargo, si observamos la cobertura de TVE durante los días que duraron los acontecimientos principales de Tahrir, no son el sujeto ni siquiera de una de las piezas, y tampoco resulta significativa su presencia en los testimonios que se recogen en la calle. Veamos este aspecto más en profundidad.

### **¿Una visión “generizada” de la realidad de la región MENA?**

Atendiendo a los objetivos fundamentales de mi tesis, llama, como acabo de apuntar, poderosamente la atención que ninguna de las periodistas analizadas prestase una atención preferente a las egipcias. En este sentido, no hay diferencias de relieve entre su trabajo y el que efectuaron los periodistas masculinos (salvo, quizás, una especial atención a lo humano en el caso de Érika Reija): los hombres son los principales protagonistas de las historias cubiertas informativamente. La ausencia de mujeres en las piezas analizadas es en el caso de las revueltas árabes especialmente llamativa, puesto que su papel activo en ellas ha sido puesto de relieve tanto por la literatura científica como por la cobertura mediática de otras televisiones y medios escritos de todo el mundo. Más aún, esas mujeres eran continuadoras de una línea de activismo que venía de mucho atrás: la presencia de mujeres (aunque fuesen minoría) en la vida pública de Egipto no era algo nuevo: ya durante la Revolución de 1919 y guiadas por la legendaria Hoda Shaarawi, las mujeres desfilaron en público conjuntamente con los hombres y en contra del poder colonial británico. Sólo cuatro años después formaron la Unión Feminista Egipcia, para luchar por sus derechos y participar en el movimiento de liberación nacional<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Achmawi, "El papel de las mujeres...", art. cit., 275.

El espíritu combativo femenino no se terminó con las protestas de la Primavera Árabe, sino que se mantuvo cuando, tras ellas, las mujeres percibieron que sus derechos como colectivo podían verse amenazados o menoscabados. No en vano, en los momentos de transición política y lucha por el poder, que las mujeres de la región MENA habían experimentado frecuentemente a través de las guerras de liberación, se plantean para ellas posibilidades que a menudo se ven amenazadas o eliminadas cuando el grupo que alcanza el poder comienza a aplicar su propia política de género. En Egipto han sido constantes las manifestaciones encabezadas por mujeres para denunciar las situaciones de acoso callejero a las que se ven sometidas, y que no han disminuido tras la marcha de Mubarak.

TVE, sin embargo, falló a la hora de identificar a las mujeres como un grupo con voz propia, y las colocó dentro de ese genérico grupo de “población egipcia que quiere derrocar al dictador y cambiar la situación de su país”. Ese genérico elimina las características propias de sus reivindicaciones, que no eran idénticas a las de los hombres, y las formas específicas de violencia que debieron soportar por su sexo: violaciones, pruebas de virginidad...

¿Por qué las periodistas de TVE no tuvieron en cuenta una participación no sólo tan activa, sino también tan evidente? ¿Quizás porque esas mujeres no encajaban con la imagen que se “suponía” que debían tener las musulmanas, y que se había cultivado durante décadas de cobertura periodística sobre la región MENA? (no participantes en la vida pública, no proveedoras de testimonios de peso....). ¿Quizás porque ese cambio de actitud les provocó tal sorpresa que no supieron cómo presentarlo al mundo? ¿O quizás no lo advirtieron en medio de la maraña de acontecimientos noticiosos que generaron las revueltas árabes? En cierto modo, la actitud de las mujeres que participaron en las revueltas de Egipto fue también una actitud de rebelión frente a las narrativas que los medios occidentales habían impuesto durante décadas sobre ellas. No tener en cuenta la perspectiva de género en las revueltas supone despolitizarlas (sus diferentes costes para uno y otro sexo, las tácticas que el Estado usó para controlar a los manifestantes, distintas según el sexo). A diferencia de lo que la cobertura de TVE parece mostrar, no hay un manifestante universal, y si no tenemos

en cuenta a las mujeres como grupo específico, fallamos a la hora de capturar la complejidad de la vida política actual, en la que las mujeres tienen una agencia y unos problemas específicos<sup>5</sup>.

La aproximación o falta de aproximación mediática a las mujeres de la región MENA no es interesante únicamente desde la perspectiva de género que ha guiado mi tesis: es fundamental asimismo para entender la propia aproximación que la audiencia española realiza a esos países en su conjunto. No en vano, a menudo ellas han corporeizado las filias y fobias hacia un conjunto de países que en la mente de muchos españoles se asocian cuasi exclusivamente con la religión: han sido las mujeres rigurosamente veladas de la Revolución Iraní, y las que vivían encerradas detrás de sus burkas en Afganistán. También las mujeres a las que había que “liberar” en la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Las mismas que, unas décadas antes, cuando Sadam Hussein era aliado de Occidente, aparecían en los vídeos de TVE como mujeres “modernas” y universitarias.

Y cabe no menospreciar el papel de esas representaciones. Porque ante la ausencia de un conocimiento directo de los países de Oriente Medio y el Norte de África, ese conocimiento llega fundamentalmente en forma de la imagen que de ellos nos dibujan los medios de comunicación. Que los imaginarios tienen fuerza más allá de una pantalla de televisión o un periódico resulta evidente: son, al fin y al cabo, la única manera de modelar nuestra opinión sobre ciertos temas cuando no podemos acceder a ellos a través de la experiencia directa.

De los visionados de los acontecimientos en Egipto se desprende que sólo en contadas ocasiones pueden percibirse elementos diferenciadores entre los informadores masculinos y femeninos. Parece que el periodismo es una cuestión de

---

<sup>5</sup> Mikdashi, Maya. "The gendered body public: Egypt, sexual violence and revolution". *Jadaliyya*, 28 de enero de 2013, consultado el 7 de febrero de 2013, <http://www.jadaliyya.com/pages/index/9826/the-gendered-body-public-egypt-sexual-violence-y->.

actitud, no de género, y que las diferencias vienen más motivadas por el estilo y preferencias individuales de cada persona que por una voluntad explícita de producir piezas con perspectiva de género. Esta afirmación, no obstante, debería ser matizada por el hecho de que, teniendo en cuenta que algunas de las periodistas han manifestado vía cuestionario su interés por dotar de una perspectiva de género a sus trabajos, probablemente el hecho de que no esté tan presente esa perspectiva sea fruto también en buena medida de las rutinas periodísticas. Es decir, parte de la ausencia se deberá a las preferencias personales de cada informadora, y otra parte a los criterios de selección, directrices y demás aspectos vinculados con la producción de la información que el periodista no controla en su totalidad.

Para el caso concreto de la atención a las mujeres locales, piedra de toque de mi análisis para comprobar la “generización” o no de la cobertura, si algo hay que destacar en el trabajo de las periodistas de TVE es su invisibilidad: a lo largo de las piezas analizadas no constituyen en prácticamente ninguno de los casos la fuente principal a partir de la que se construye la noticia. Del mismo modo, resulta difícil encontrar reportajes o crónicas, es decir, piezas más elaboradas que la mera noticia, cuyo tema sea su situación, sus preocupaciones o sus aspiraciones. Podríamos decir que para el caso de las mujeres como colectivo se agudiza la tendencia general en la cobertura de la región MENA que había detectado en otras partes de mi tesis: la aproximación a ellas desde un punto de vista humano y cotidiano es prácticamente inexistente, y cuando aparecen, lo hacen a menudo como “comparsa” o acompañamiento de los hombres, que constituyen casi siempre los actores principales, de tal manera que son más observadoras que participantes. De nuevo, no obstante, conviene ser cautos a la hora de presentar esta afirmación como absoluta: hay que tener en cuenta, inevitablemente, que el espacio público en los países de la región MENA, con las diferencias existentes en cada caso concreto, está fundamentalmente poblado por hombres. Y es justamente el espacio público el campo fundamental de trabajo de cualquier periodista.

Dicho esto, la siguiente pregunta podría ser: ¿no hay otros espacios en los que las periodistas puedan trabajar para dar mayor visibilidad a la población femenina?

Teóricamente, uno de los beneficios de las mujeres periodistas debería ser su capacidad para entrar en espacios vedados a los hombres, en países en los que la separación entre sexos es notable, como sucede en Egipto. Pero no sucede así en el caso de la cobertura de las periodistas de TVE: apenas hay piezas en las que espacios privilegiados del universo femenino local (desde una casa hasta una peluquería, por citar sólo dos) sean el escenario de fondo en el que se entra en contacto con las mujeres. Además, teóricamente la condición femenina debería favorecer el acceso a testimonios de mujeres, por ejemplo mediante la realización de entrevistas, que seguramente si la entrevistadora es también mujer no estarán mediadas por la presencia de un hombre y permitirán a las protagonistas desvelar detalles que no darían a un entrevistador masculino. Tampoco esa circunstancia se aprovecha, pues como he comentado ya, apenas hay testimonios femeninos que constituyan algo más que breves declaraciones en torno a un tema.

En este sentido, cabría preguntarse hasta qué punto la ausencia de mujeres no constituye una negación de su agencia. ¿No contribuye su invisibilidad mediática a prolongar o, al menos, no impedir las situaciones de discriminación que condenan a esas mujeres a su invisibilidad en las sociedades en las que viven? Al fin y al cabo, si a consecuencia de una distribución desigual de las fuentes narrativas, las mujeres no pueden dar razón de sí mismas con su propia voz, estamos ante un caso claro de negación y una forma de opresión<sup>6</sup>. Discursiva, pero opresión al fin y al cabo. No se puede negar que las sociedades de la región MENA presentan numerosas situaciones de discriminación hacia sus mujeres, y que la igualdad está lejos de ser real, a pesar de avances significativos. Pero, ¿no es también un modo de opresión no reflejar su activismo, su presencia laboral o sus proyectos? Gaye Tuchman, tomando el término de Gerbner, hablaba justamente de “aniquilación simbólica” para referirse a la ausencia en los medios de comunicación de determinadas cuestiones, y entre ellas, de las mujeres.

---

<sup>6</sup>GMMP (Global Media Monitoring Project). 2010. *¿Quién figura en las noticias? Proyecto de monitoreo global de medios 2010. Informe Nacional. España,* [http://www.adpc.cat/05\\_ComFem/document/Informe%20EspanyolGMMP\\_2010.pdf](http://www.adpc.cat/05_ComFem/document/Informe%20EspanyolGMMP_2010.pdf), iii.

Parto en mi tesis de que el gran cambio social que España ha experimentado en democracia puede ser en buena medida entendido a través de sus mujeres, que han sido protagonistas destacadas de dichos cambios. Tanto las españolas como las mujeres del Norte de África y Oriente Medio han experimentado durante las últimas cuatro décadas una doble “revolución”: la global que han vivido sus países, y la particular, que las ha llevado a una lucha constante (con enormes diferencias nacionales, eso sí) por sus derechos. No se puede entender la evolución de las sociedades española y del norte de África y Oriente Medio sin entender el gran cambio que sus mujeres experimentaron. Y es por ello que, teniendo en cuenta dichas evoluciones con puntos en común, creía que las mujeres de la región MENA tendrían mucha mayor presencia en las piezas analizadas.

Teniendo en cuenta la evolución a nivel educativo, social, político, etc. de las españolas, mi primera reflexión fue que existiría también una evolución en su manera de aproximarse a las mujeres de la región MENA desde los setenta hasta la actualidad. Puesto que las periodistas habían sido testigos y protagonistas de crecientes cambios en su sociedad de origen y en sus propias subjetividades, lo lógico, para mí, era que reflejasen la misma lucha y los mismos avances que se producían en la realidad de las mujeres de otras latitudes. Es decir, que la propia evolución de la situación de la mujer en España fuese modelando su mirada hacia otras realidades femeninas.

Mi planteamiento inicial era el siguiente: hasta hace relativamente poco, las españolas carecían de muchos derechos respecto a los hombres; una vez adquiridos, los problemas de las otras mujeres pasarían a ser su motivo de atención preferente, y podrían mirar al exterior de una manera más crítica teniendo en cuenta sus propias experiencias. Por otro lado, la creciente incorporación de periodistas como enviadas especiales a la región MENA permitiría dar una mayor importancia a las mujeres como sujeto de las informaciones y marcaría un punto de vista diferente a la hora de aproximarse a la realidad de esos territorios.

Sin embargo, mi análisis de las revueltas en Egipto me ha demostrado que ninguna de estas dos presunciones era correcta. ¿Cómo explicarlo? Creo que fundamentalmente por dos factores:

1. Es erróneo considerar que todas las periodistas tienen el mismo grado de sensibilidad hacia el sexismo y el mismo compromiso feminista simplemente por el hecho de ser mujeres. Por ello, es incorrecto plantearse que su número creciente derivará en una modificación de contenidos y en un claro posicionamiento distintivo respecto al de sus homólogos masculinos
2. No hay que menospreciar la importancia de la cultura periodística como freno a la introducción de nuevas aproximaciones y temas en el discurso periodístico. Si por cultura periodística entendemos la ideología, valores, normas y prácticas específicas que comparten todos los periodistas de una redacción para significar y resignificar acciones y contenidos en constante negociación, entenderemos que se trata de un elemento de estabilidad en las prácticas difícil de superar. A menudo, esos valores se presentan como uno de los principales obstáculos para la integración de contenidos novedosos, como los referidos a la mujer<sup>7</sup>. A ello hay que sumar que en las instancias de decisión los hombres siguen siendo mayoría.

## **Conclusiones**

Las transiciones democráticas no son cuestión de días o semanas, sino procesos largos y complejos, cuyas consecuencias a largo plazo resultan complicadísimas de prever. La propia denominación de “Primavera Árabe”, que en su momento fue muy empleada para referirse a las revueltas, parecía mostrar una percepción de los movimientos políticos como un proceso lineal, que conduciría de la primera a un

---

<sup>7</sup>Franquet, Rosa. 1990. *La mujer sujeto y objeto de la información radiotelevisiva*. Madrid: Instituto de la Mujer, 56.

“verano” seguramente todavía más positivo. Pero la realidad es que los cambios políticos son sinuosos y están lejos de constituirse como procesos de no-retorno<sup>8</sup>. Los recientes sucesos en Túnez (con los asesinatos de miembros de la oposición al partido islamista gobernante), Egipto (donde el derrocamiento de Morsi originó cientos de muertes entre pro y contra Hermanos Musulmanes) y Libia (con la progresiva radicalización de los rebeldes victoriosos contra Gadafi), son una muestra de la debilidad de las revueltas árabes o, al menos, de su imprevisibilidad. Por no mencionar el caso de Siria, que inicialmente fue incluida como otro ejemplo de “Primavera Árabe”, y cuyas revueltas han terminado por conducir a un conflicto civil en el que cada vez juega un mayor papel el Estado Islámico y su fanática interpretación de la religión.

La situación de las mujeres, en particular, no sólo no ha mejorado, sino que sus derechos han sido menoscabados o sometidos a debate, y Amnistía Internacional asegura que en muchos casos, la represión llevada a cabo por las nuevas autoridades ha aumentado<sup>9</sup>. La profesora Deniz Kandiyoti, que ha analizado la situación post-revolucionaria desde un punto de vista de género, también advierte de que pueden darse transiciones truncadas o abortadas, donde los derechos de la mujer se ofrezcan como meros compromisos populistas<sup>10</sup> (como así sucedió a menudo tras las guerras de liberación contra las potencias occidentales). En otras palabras: la evolución hacia mayores cotas de derechos está lejos de ser lineal, y Túnez y Egipto han sido un claro ejemplo desde el inicio de la revuelta, con la contraposición de dos modelos muy distintos de entender el papel de la mujer: el de ciertas fuerzas asociadas a los islamistas que propugnan un estado religioso en el que la igualdad de género no es prioritaria, y el de quienes abogan por un proyecto de sociedad laica mucho más

---

<sup>8</sup> ECEM (Encuentro civil EUROMED), *La sociedad civil y las "primaveras mediterráneas"*, [http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem\\_EncuentrosInternacionales\\_2012.pdf](http://euromed.eurosur.org/IMG/pdf/Ecem_EncuentrosInternacionales_2012.pdf), 323.

<sup>9</sup> Chatillard, Gionata. "Revoluciones en tela de juicio." *El Mundo*, 9 de enero de 2012, consultado el 22 de abril de 2013, <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/08/internacional/1326047831.html>.

<sup>10</sup> Kandiyoti, "Promise and peril: women and the Arab Spring". *Open democracy*, 8 de marzo de 2011, consultado el 22 de abril de 2013, <http://www.opendemocracy.net/5050/deniz-kandiyoti/promise-and-peril-women-and-%E2%80%98arab-spring%E2%80%99>.

favorable a los derechos femeninos. La falta de entendimiento entre ambos bloques puede llegar a provocar verdaderos choques en el activismo femenino de ambos países en los próximos años<sup>11</sup>. En el caso egipcio, por ejemplo, sólo una mujer participó en el gobierno interino y sólo siete de los cien miembros del comité encargado de realizar las enmiendas constitucionales eran mujeres. En el primer gobierno formado tras la marcha de Mubarak sólo dos de treinta y un ministerios estaban encabezados por mujeres, y ninguno de ellos era de los considerados estratégicos: Fayza Abu al-Naga (Cooperación Internacional) y Nagwa Jalil (ministra de Solidaridad y Asuntos Sociales). El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) que se hizo cargo del país inmediatamente tras el derrocamiento de Mubarak no manifestó ningún interés por incluir el enfoque de género entre sus prioridades de gobierno, y no hizo nada por evitar la infrarrepresentación femenina en el proceso de elaboración de la nueva constitución<sup>12</sup>.

Por otro lado, aun cuando la evolución política siga siendo de signo positivo, ello no implicaría asumir sin más un discurso triunfalista en lo concerniente a los derechos de la mujer, pues existen mucho más factores que el meramente político con influencia igual o superior en cuanto a lo que esos derechos se refiere: por ejemplo, las discriminaciones producto de contextos patriarcales y con un gran peso de la religión que siguen marcando la vida cotidiana de las libias, las egipcias y, en menor medida, las tunecinas. Cambiar ese tipo de comportamientos es una carrera de mucho más largo recorrido que la que pude llevarse a cabo en el espacio de una revuelta, por muy intensa que esta sea.

Y es que si la imagen de la región MENA era en exceso pesimista antes de las revueltas, tras ellas se debería analizar esa imagen de una manera menos desapasionada y más realista, que dé la medida de las mejoras, pero también de los retrocesos y permanencias que han conllevado. Esa prevención ya la manejaban en

---

<sup>11</sup> Ketiti, Awatef 2013. "La sociedad civil en Túnez después de la caída de Ben Ali", en Álvarez Ossorio, Ignacio et al. *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África. Encuentro Civil Euromed*. Barcelona: Icaria Editorial, 163.

<sup>12</sup> Álvarez Ossorio, Ignacio. 2013. "La sociedad civil egipcia tras la Primavera Árabe", en Álvarez Ossorio, *Sociedad civil y transiciones...*, 199-200.

2013, cuando les envié los cuestionarios, varias de las periodistas que cubrieron las revueltas. Esther Vázquez comentaba:

“Hasta ahora, lo que han denominado Primavera Árabe no ha supuesto ningún avance no solo para las mujeres, sino para la población en general de esos países. Túnez, a pesar de la dictadura, había sido un país pionero dentro del mundo árabe en cuanto a derechos de las mujeres (...). Aunque el nuevo gobierno no ha tocado algunos de los logros que se habían conseguido desde hace tiempo como la abolición de la poligamia y el repudio, el derecho al divorcio o al aborto, algunas mujeres temen que la entrada en escena de grupos islamistas más radicales, puedan interferir en aspectos relacionados con sus libertades. En Egipto, las mujeres han sufrido durante las revueltas y también ahora con el golpe de estado militar, abusos físicos y atropellos de sus derechos fundamentales no sólo como mujeres sino como seres humanos, abusos llevados a cabo incluso por miembros de la policía, servicios secretos o militares que ni siquiera han podido denunciar. Las agresiones en la calle a mujeres se han incrementado. El caos que ha dominado desde las revueltas potenció que muchas sufrieran agresiones e insultos e incluso violaciones. Actualmente se siguen produciendo todo tipo de abusos, según me comentan algunas egipcias con las que me comunico habitualmente. Estos son dos ejemplos de cómo la Primavera Árabe no ha favorecido en nada los derechos femeninos en estos países”.

Érika Reija no es tan pesimista, y reconoce los avances obtenidos tras las revueltas árabes, sobre todo en el ámbito de las mujeres, pero también las limitaciones del proceso:

“Si como resultado inmediato de la primavera árabe entendemos el triunfo de gobiernos islamistas como en Túnez, Egipto o Libia, hay que hablar de retroceso. Por otro lado, las propias revueltas han fortalecido a la sociedad civil. Las mujeres se han movilizadas y están creando muchas asociaciones, tomando conciencia. Y eso, a la larga, tiene que dar frutos positivos. Además hay instituciones y organismos internacionales como la ONU o la UE que desempeñan un trabajo importante para ayudar y “empoderar” a las mujeres”.

Sea por las razones que sean, y a pesar de que Reija reconozca la importancia de la movilización femenina durante las revueltas, lo cierto es el que discurso que se acaba generando sobre las mujeres de la región MENA las termina por presentar fundamentalmente como víctimas de conflictos en los que no toman parte como agentes activos. El caso de las revueltas en Egipto es claro en este sentido, como se acaba de mostrar en este paper.

La confluencia de cuatro elementos (género, alteridad cultural, Islam y conflicto armado) acaba por configurar un discurso monolítico sobre las mujeres de la región MENA, que curiosamente no tiene en cuenta ni los cambios en esa parte del mundo ni las concomitancias entre dichos cambios y la propia situación de las españolas durante las últimas décadas. Es ahí donde se puede apreciar hasta qué punto la mirada de quienes trabajan en los medios de comunicación configura la realidad presentada a los espectadores, al margen en muchos casos de los cambios que la propia realidad de Oriente Medio y el Norte de África fue experimentando. Al final, como señala Annamaria Rivera, se acaba produciendo una “retórica de la alteridad” en forma de estrategia discursiva, por la que el “yo europeo” enuncia y define a los otros y acaba por presentarlos como algo ajeno a él mismo y, en cierta medida, subordinado<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup>Rivera, Annamaria. 2005. *La guerra dei simboli. Veli postcoloniali e retoriche sull'alterità*. Bari: Edizioni Dedalo, 7.